

TRADICIÓN Y REVOLUCIÓN

POR

ALFONSO GARCÍA VALDECASAS (*)

I. En la tradición ve Valdecasas la conjugación de un elemento consuetudinario, inerte, con otro elemento dinámico, como raíz del acto de entrega de una generación a la siguiente, esencial en ella. Se trata de: «Un acto de discernimiento estimativo, de selección positiva del saber adquirido. No sólo se hace tradición con lo recibido del pasado. También con la nueva verdad que se conquista o con la nueva conducta que se crea se hace tradición»[...] «Se dirá que también se transmite el error; pero ahí está, no como tal error. El supuesto de toda tradición es la verdad o el valor que se encierra en lo que se trade. Naturalmente, puede resultar que no sea verdad o que no sea bueno aquello que es objeto de la tradición o que por mudadas circunstancias deje de serlo; pero seguirá siendo objeto de la tradición mientras se le crea verdadero o bueno, y dejará de serlo cuando se le crea falso o malo».

[...] «sólo el proceso continuo de la tradición ha hecho posible nuestro ser y nuestro haber actuales, que nos diferencian de nuestros antepasados precisamente por ser herederos suyos» [...] «es algo esencialmente constitutivo del ser humano esta posibilidad de experiencia, tradición y progreso, esta su *perfectibilidad*» [...] «El hombre es, pues, por esencia, un ser constitutivamente tradicional. Este rasgo es el que le diferencia radicalmente del animal».

(*) Publicamos, a continuación, algunos extractos de su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, el día 15 de marzo de 1955.

II. Enfrente de esta actitud observa Valcesasas: «La revolución política, en su forma plenaria, se alza contra todo el orden establecido en nombre de un orden nuevo. Para ser radical, verdaderamente radical, ha de partir de un principio que sea —absolutamente— la negación del pasado histórico con el que se enfrenta. La Revolución francesa es el típico ejemplo histórico; frente al orden existente, que es historia, costumbre, continuidad del pasado, alza la fe en una razón natural que es inmutable y que es absoluta. Es la negación misma del tiempo histórico.

«Sólo que no cabe evadirse de la historia, como no cabe saltar sobre su propia sombra. Históricamente esta razón que la Revolución deificara sólo fue una pobre, abstracta, enteca razón cuyos sueños resultaron monstruos. Y lo que quedó de esa Revolución fue lo que se hizo histórico y contó con la historia». Así, el Código de Napoleón, que se presenta como triunfador revolucionario, «con todas sus innovaciones, fue obra saturada de derecho histórico que ahondaba sus raíces, a través de los tiempos medios, en el derecho romano...».

«La Revolución pretende emanciparse de la historia o poner fin a ella: "es a lucha final". Pero, naturalmente, la historia sigue, y las creencias revolucionarias no se libran de la ley general por que se rige la tradición de creencias».

«Hay una especie de tradición revolucionaria, como también hay verdaderas costumbres y hábitos revolucionarios. Existe un tradicionalismo del liberalismo democrático, como existe una ortodoxia del marxismo revolucionario. Las ondas del impulso revolucionario siguen operando, lejanas en el tiempo y el espacio, cuando ya no tiene vigencia el móvil que las provocó. Y así cuanto más continuadores del espíritu revolucionario, cuanto más "ortodoxas", y más fieles al mismo, tanto más lejos están de la significación originaria de la revolución pues ésta consiste siempre en alzar nuevas creencias frente a las recibidas».

«La Revolución francesa, que había pretendido ser el triunfo de la razón, fue el triunfo del terror; un vencedor que se devoró a sí mismo. El horror de la inhumanidad abstracta revolucionaria espoleó el pensamiento europeo —ya en parte

alerta— por la vía de la reflexión científica, sobre la realidad histórico-social. Por toda Europa hay un brotar de doctrinas y escuelas que aportarán grandes hallazgos para la ciencia de la sociedad y de la historia. El factor común de todas ellas será la crítica de la Revolución. La primera de ellas, la genial obra de Burke, *Reflexiones sobre la Revolución de Francia*, se publica en 1790. Casi coctaneamente la obra del gran Hervás y Panduro, *Causas de la Revolución francesa*, en 1789[...] que, falta de permiso, no pudo imprimirse en 1794, lo fue —clandestinamente— en 1803».